

Para citaciones: Díaz González, C. (2022). Verdad y realidad en el mundo de las ideas: hipótesis de la evolución humana según Harari. *Espirales*, 7(7), 5-16.

Editor: Rafael Darío de Oro Montero.
Universidad de Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2022. Díaz González, C. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.

Verdad y realidad en el mundo de las ideas: hipótesis de la evolución humana según Harari

Truth and reality in the world of ideas: hypothesis of human evolution according to Harari

Claudia Beatriz Díaz González¹ 

Universidad Metropolitana de Educación, Ciencia y Tecnología

RESUMEN

Pensar en el futuro nos obliga a imaginar circunstancias probables y a veces ajenas a la realidad, pero tener una visión de lo ya vivido hace que seamos seres adelantados a la época; y para ello, la principal herramienta es concebir la educación como un derecho para todos y más allá de recibir unos conocimientos culturales-generales, éstos deben apuntar hacia la integralidad del ser humano con las actividades que realiza diariamente para lograr mejores condiciones sociales, tecnológicas y emocionales. Romper paradigmas es lo primordial para conseguir metas viables y alcanzables, prepararse para dichas transformaciones permea en la calidad de nuestros pensamientos y de la capacidad innovadora del hombre.

Palabras clave: Evolución; innovación; paradigma; tecnología; educación.

ABSTRACT

Thinking about the future forces us to imagine probable and sometimes unreal circumstances, but having a vision of what has already been lived makes us beings ahead of our time; and for this, the main tool is to conceive education as a right for all and beyond receiving some cultural-general knowledge, these must point towards the integrality of the human being with the activities carried out daily to achieve better social, technological and educational conditions. Breaking paradigms is essential to achieve viable and achievable goals, preparing for these transformations permeates the quality of our thoughts and the innovative capacity of man to reinvent himself.

Keywords: Evolution, innovation, paradigm, technology, education.

¹ cladiagon@gmail.com

Introducción

El cambio es la única constante, ¿qué tan cierto es? Este subtítulo de entrada que sumerge al lector en el capítulo Educación del libro 21 lecciones para el siglo XXI de Yuval Noah Harari confirma en alguna medida lo descrito por Heráclito de Efeso, afirmando que “el problema del cambio no es un problema. Las cosas pueden ser y no ser a la vez (pueden ser a la vez papel y ceniza) y el cambio simplemente consiste en el modo en el que las cosas son”. Puede que haya estancamiento en la comodidad, pero al no ver la contrariedad de la realidad que nos invita a desafiarla. Debemos aceptar el cambio tal y como es, y amoldar nuestra mente al hecho de que no seremos capaces de captar la realidad mientras sigamos atados a una razón irreprochable.

En cambio, para Parménides de Elea, otro filósofo griego, “el cambio es una ilusión de los sentidos, un engaño. En realidad, debajo de esta apariencia y de este mundo engañoso nada cambia jamás, todo es estable y fijo, sujeto a las reglas de la razón, siempre fiables, siempre exactas”. Dando a entender que siempre existirá algo o alguien que tendrá la razón o la justificación del porqué de las cosas y su durabilidad. Efectivamente, toda gira en torno a una razón lógica, hasta el mismo universo y la creación.

Evolución de la humanidad

Para Harari (2018, p. 285) “la humanidad se enfrenta a revoluciones sin precedentes, todos nuestros relatos antiguos se desmoronan y hasta el momento no ha surgido ningún relato nuevo para sustituirlos”. De hecho, son las nuevas ideas y los hechos verídicos los que están sustituyendo lo descrito por la historia. Lo que mueve al ser humano hacia el cambio son las ideas, esas que surgen de un estado de aburrimiento o infelicidad conllevando al hombre hacia caminos de cierta incertidumbre, pero a la vez de asombro y evolución. El tiempo nos dirá lo contrario.

El conocimiento hace al hombre un ser superior, pero en la adquisición de dicho conocimiento se debe seleccionar la información veraz y precisa para progresar científicamente. En estos tiempos de cambios tecnológicos, la información se vuelve volátil y hacer de ella una aliada. La humanidad seguirá cambiando, los tiempos van y vienen, épocas doradas de conocimiento siguen surgiendo, todo dependiendo del caudal de destrezas de cada individuo. Algunas personas afirman que las tecnologías están deshumanizando al mundo, debido al permanente desarrollo y evolución de ellas, el hombre es creativo por naturaleza y siempre está en permanente búsqueda de nuevos conocimientos para satisfacer sus necesidades y ponerlas al servicio de la sociedad.

¿Cómo prepararnos y preparar a nuestros hijos para un mundo de transformaciones sin precedentes y de incertidumbres radicales?, ¿qué hemos de enseñarle a ese niño o esa niña que le ayude a sobrevivir y a prosperar en el mundo de 2050 o del siglo xxii?, ¿qué tipo de habilidades necesitará para conseguir trabajo, comprender lo que ocurre a su alrededor y orientarse en el laberinto de la vida? Desde luego, los humanos nunca pudieron predecir el futuro con exactitud. Pero hoy es más difícil de lo que ha sido jamás, porque una vez que la tecnología nos permita modificar cuerpos, cerebros y mentes, ya no podremos estar seguros de nada, ni siquiera de aquello que parecía fijo y eterno. (Harari, 2018, p. 285)

Como responder a estos interrogantes si no sabemos qué sucederá en un futuro lejano, aunque muchos afirmen que el futuro no existe, sólo es un tiempo u estado atemporal anhelado para el hombre ¿Y por qué llamarlo incertidumbre? Cuando Mark Elliot Zuckerberg creó The Facebook, no lo hizo pensando en el futuro e impacto a gran escala que generaría. En su presente no imaginó que esta aplicación tecnológica ampliaría las fronteras de la comunicación mundial. Por lo tanto, es acertado pensar que son las ideas las que muestran el futuro en sí y no el tiempo mismo. Y esta idea claramente sobrepasa nuestros límites de confiabilidad, pues revela información personal a tan sólo un clic de distancia.

La privacidad de datos como anteriormente se conocía o que aún nos hacen creer, parece desmoronarse de esa pirámide ilusoria. Ahora todo queda guardado en la “nube”, espacio infinito de almacenamiento, guiado por una inteligencia superior que analiza, sin duda, la manera cómo actúan las personas. Las redes sociales están bombardeando a los internautas de demasiada publicidad intencionada, verificando los gustos y preferencias, el tiempo que demoran en observar una imagen o video; para luego decodificar y controlar los estados, palabras y quizá sus acciones.

“Hace mil años, en 1018, la gente no sabía muchas cosas acerca del futuro, pero no obstante estaba convencida de que las características básicas de la sociedad humana no cambiarían” (Harari, 2018, p. 285). Hasta que ciertas mentes brillantes fuera de este mundo desbordaron con sus ideas revolucionarias. Nikola Tesla fue un visionario, un hombre adelantado a su tiempo, tenía gran esperanza en que sus ideas cambiarían el destino del mundo. Su idea era crear un sistema de transmisión inalámbrica mundial, ¿suena familiar?, es lo que hoy día se conoce como internet y red wifi.

Pero ese convencimiento de que la sociedad humana no cambiaría lo alimentó la creencia dogmática religiosa que no aceptaba las razones de la ciencia. Creer ciegamente en lo impuesto no daba cabida a la transformación de las ideas. Al hablar de características básicas del hombre se podría decir

que algunas aún siguen ejecutándose a pesar de los avances hechos, como la división del trabajo y funciones jerárquicas.

Sí en 1018 el promedio de vida era corto, y sobre todo en la edad media luego de que la peste negra acabara con el 40% de la población europea y el 30% asiático debido a la escasa medicina y falta de higiene. Pero en los primeros tiempos bíblicos las personas tenían la capacidad de vivir por muchos años, ¿qué le sucedió al hombre?, ¿por qué su promedio de vida disminuyó drásticamente? No es raro esperarse que hoy día la vida pueda ser alargada gracias a los avances médicos y tecnológicos; “el cuerpo humano podría experimentar una revolución sin precedentes gracias a la bioingeniería y a interfaces directas cerebro-ordenador. De ahí que muchas de las cosas que los chicos aprenden hoy en día serán irrelevantes en 2050” (Harari, 2018, p. 286).

¿Será que realmente estamos preparados para experimentar tanta evolución tecnológica?, ¿dejaremos de ser humanos para convertirnos en máquinas u organismos digitales? Esta gran revolución no viene sola, seremos desterrados como raza. Históricamente hay evidencias que muestran el dominio que existió entre una especie y otra, el Homo Sapiens superó al Neandertal por su gran capacidad neuronal, adaptación, manejo del fuego y herramientas de cacería, habilidades que lo harían extenderse por todo el planeta. Nuestras actuales habilidades parecen débiles ante la abrumación digital que nos espera, por ello el afán de conseguir u adquirir artificialmente una evolución hacia un cambio de naturaleza neuronal, hacia una reordenación de la materia gris como les ocurrió a nuestros antepasados.

Cómo explicar que algunas personas fueron y son extremadamente brillantes y que sus ideas cambiaran el destino de la humanidad tan repentinamente, si el proceso evolutivo necesita de un lapso de tiempo largo. Para el ufólogo suizo Erich Von Däniken el hombre ha sido influenciado por entidades superiores o visitantes espaciales que según las diversas religiones del mundo los han denominados dioses. El conocimiento ha sido revelado por seres superiores que intentan ayudar a la raza humana a conquistar su plena evolución. De esa manera, Von Däniken (1968, p. 57) afirma que “han experimentado genéticamente con el hombre brindándole más sabiduría y habilidades para sobrevivir a los cambios futuros”. De hecho, en la sagrada biblia se muestra el cruce genético entre una raza divina y los seres humanos, dando como resultado una nueva especie más avanzada y con mejores habilidades.

Cuando los hombres empezaron a multiplicarse en la tierra y les nacieron hijas, los hijos de Dios vieron que las hijas de los hombres estaban bien y tomaron para sí las que más les gustaron. Dijo entonces

Yavé: No permanezca por siempre mi espíritu en el hombre, que es carne. Su vida será, pues, de ciento veinte años. Por aquel entonces había gigantes en la tierra, y también después que los hijos de Dios se unieron a las hijas de los hombres y ellas les dieron hijos. Son éstos los famosos héroes que había antaño. (Génesis 6, 1-4)

De esta unión antinatural nacieron unas criaturas híbridas fuera de lo común. Los nefilim eran gigantes que intimidaban a los demás y que llenaron la tierra de violencia, por lo cual Dios envió el diluvio y así no dejar rastro de ese cruce genético. Esta y otras evidencias bíblicas nos hacen reflexionar sobre el futuro de la humanidad. ¿Será que las ideas que transforman el mundo son producto de nuestra imaginación o reveladas por Dios? Lo cierto es que todo obedece a un plan natural de supervivencia. Por el momento somos la especie dominante y sólo nuestras ideas nos harán superarnos o debilitarnos y quién tenga el conocimiento tendrá el poder.

“En la actualidad, demasiadas escuelas se centran en que se aprenda de memoria la información. En el pasado esto tenía sentido, porque ésta escaseaba, e incluso el lento goteo de la información existente era repetidamente bloqueado por la censura” (Harari, 2018, p. 286). Pero hoy día, el hombre del común no sabe cómo seleccionar y analizar demasiada información que llega a él, entonces, qué deben aprender los estudiantes ahora para que afronten las múltiples facetas que presenta el mundo. “Lo último que un profesor tiene que proporcionar a sus alumnos es más información. Ya tienen demasiada” (Harari, 2018, p. 286). Tan acertado es lo dicho que hasta sin tiempo nos hemos quedado para procesar toda la información que necesitamos. Resultaría fácil introducirla a nuestro cerebro con un chic, como lo prometían algunos cursos, “aprende inglés mientras duermes”.

En las escuelas se “suponía que mientras dieran a los estudiantes muchísimos datos y un poco de libertad, los alumnos crearían su propia imagen del mundo” (Harari, 2018, p. 287). Pero la libertad es la mayor mentira de la humanidad. El hombre ha estado siempre bajo la permanente dominación, ante la castración de las ideas y la creatividad, tildando de extraño lo diferente. El pleno florecimiento de la libertad es la que permite crear esa visión del mundo que queremos.

Según Morin, (2001, p. 31) “los mitos han tomado forma, consistencia, realidad a partir de fantasmas formados por nuestros sueños y nuestras imaginaciones. Las ideas han tomado forma, consistencia, realidad a partir de los símbolos y de los pensamientos de nuestras inteligencias”.

Así pues, ¿qué tendríamos que enseñar? Muchos pedagogos expertos indican que en las escuelas deberían dedicarse a enseñar las cuatro ces: pensamiento crítico, comunicación, colaboración y creatividad. De

manera más amplia, tendrían que restar importancia a las habilidades técnicas y hacer hincapié en las habilidades de uso general para la vida. Lo más importante de todo será la capacidad de habérselas con el cambio, de aprender nuevas cosas y de mantener el equilibrio mental en situaciones con las que no estemos familiarizados. Para estar a la altura del mundo de 2050, necesitaremos no solo inventar nuevas ideas y productos: sobre todo necesitaremos reinventarnos una y otra vez (Harari, 2018, p. 288).

Reinventar lo que somos y lo que hemos logrado, analizar el sentido de ser humanos. Tomar conciencia de nuestro poder intelectual para transformar el entorno. Nuestra habilidad para trabajar en equipo será fundamental, hacer frente a los obstáculos, estar preparados para lo desconocido, aprenderlo y apropiarlo. Ser camaleónicos en cada situación y proteger nuestro legado ancestral: la Tierra. Esas también formarán parte de las habilidades del hombre del siglo xxii. Por lo que “el conocimiento del mundo se vuelve una necesidad intelectual y vital al mismo tiempo. Es el problema universal para todo ciudadano del nuevo milenio” (Morin, 2001, p.37). “Porque a medida que la velocidad del cambio aumente, es probable que no sólo mute la economía, sino también lo que significa el ser humano” (Harari, 2018, p. 288). Aceptar la rapidez y lo imprevisible de los cambios será clave en el proceso de transformación al futuro que le espera a la humanidad. “En 1848, millones de personas perdían su trabajo en las granjas rurales y se dirigían a las grandes ciudades para trabajar en las fábricas” (Harari, 2018, p. 289).

Nada nos asegura que seremos eternos en el planeta, ni que seremos relegados por máquinas que superarán nuestras capacidades, dejándonos sin empleo y ganando la carrera de la supervivencia. Lo único seguro es el cambio y ante ello debemos reconsiderar desde ahora las políticas y programas de estudio, en fin, todo lo relacionado con el conocimiento. De hecho, es bueno saber de todo un poco; los hombres ilustres mostraban un curriculum realmente notable y sustancioso. En estos momentos y en los próximos ostentar de un curriculum vitae, seguro será, un requisito primordial.

“En 2048, la gente tendrá que habérselas con migraciones al ciberespacio, con identidades de género fluidas y con nuevas experiencias sensoriales generadas por implantes informáticos” (Harari, 2018, p. 289). Con tanta migración, ser un ciudadano del mundo enriquecido por diversas culturas nos abrirá las puertas a la aceptación del cambio, ese que a veces genera duda e incertidumbre y que desde temprana edad se debe proyectar.

En los primeros meses de vida el cerebro se desarrolla velozmente gracias a la estimulación sensorial; produciendo un desarrollo masivo y rápido de las

neuronas y de sus conexiones, con el fin de permitir capacidades como: asimilar, aprender y recuperar información de forma acelerada, sin gran esfuerzo. Por ello, todo lo que se pueda enseñar en esta etapa es crucial para la interacción y proyección humana. Si lográramos introducir al niño el conocimiento y las habilidades a su cerebro por medio de chips informáticos, diríamos que es una locura. Pero viable o no es una idea que para mentes brillantes y con la tecnología necesaria la llevarán de la ciencia ficción a la realidad.

Identificarnos como seres híbridos no será motivo de escándalo, pues a medida que la sociedad avanza, más acepciones y condiciones aparecerán. En la novela la máquina del tiempo, el protagonista descubre el progreso del hombre y la necesidad de subyugar la naturaleza a sus necesidades. Existiendo dos especies, una un poco más animal y la otra algo más superior. Dando a entender las posibilidades que tiene la raza humana de llegar a un estado pleno de evolución o degradación.

Para Wells (1895, p. 32) “la historia humana es en esencia una historia de ideas”. Dado que las ideas nos impulsan hacia la evolución y el crecimiento como civilización. Las ideas surgidas e implementadas en las últimas décadas no dejan de sorprendernos, mucho menos la inagotable capacidad humana de crear, inventar, explorar e innovar. Entre más avances existan, más conocimiento obtendrá el ser humano, la pregunta sería si estamos dispuestos a aceptar el cambio. La inteligencia se medirá por la habilidad del hombre de adaptarse al cambio y redefinir su historia.

En esta era digital, todas las ideas que nos incumben tienen como denominador común el cambio. Es inevitable no hablar de ello, pues que todo lo que se avecina será cada vez más extraordinario y perturbante. “Es probable que esto conlleve niveles altísimos de estrés, porque el cambio casi siempre es estresante, y a partir de una determinada edad a la mayoría de la gente no le gusta cambiar” (Harari, 2018, p. 290).

Imaginar que la próxima generación de personas serán mitad humanos y mitad robóticos, no es descabellado. Desde mucho antes se han implantado al cuerpo aparatos para prolongar y hacer más eficiente la vida del hombre. En palabras de Harari (2018, p. 290) “ante nosotros se abren nuevos horizontes, y tenemos todo un mundo por conquistar”. Si queremos ser parte de él, debemos no de manera obligada, más bien de forma consciente que unirnos, fusionarnos con las ideas tecnológicas nos llevarán a reinar en el futuro.

“Cuando tenemos cincuenta, no queremos cambios, y la mayoría de las personas han desistido de conquistar el mundo” (Harari, 2018, p. 290).

Quedarse en la comodidad de la estabilidad propicia apegos neuronales dañinos. Pensar que todo pasado glorioso fue mejor, es una frase que implica nostalgia receptiva, pues no permite visualizar las oportunidades del presente y enfocarnos en que cada tiempo trae su historia y los contextos son todos diferentes. Lo único que tenemos del pasado es aprendizaje y recuerdos que ayudarán a proyectar futuras mejoras.

Haciendo un flashback de nuestra propia existencia, diríamos que todos los grandes sabios y científicos merecen ser quemados en la hoguera por sus ideas, es que de solo imaginar que podríamos viajar por el universo y conocer otras especies, inquieta hasta al menos creyente. Lo que tenemos claro sobre nuestro futuro es que lo que conocemos es apenas un grano y lo que ignoramos es el desierto. La digitalización es irreversible, la inteligencia artificial ya es parte de nuestra cotidianidad. Las nuevas tecnologías están ganando mayor terreno en cada aspecto de nuestra vida y haciendo al hombre más dependiente de ellas. Para cualquier actividad diaria la conectividad será esencial, tan vital como el agua.

No resulta entonces sorprendente comprobar que los países del G20 y compañías como Amazon, Alphabet, Samsung, Intel, Volkswagen, Microsoft entre otras asociadas a la tecnología, la salud, las energías renovables y la bioingeniería y robótica son quienes dominan en el mundo actualmente y seguro el devenir. ¿A qué se debe esto? A la importancia que se han asignado a la investigación e invertir recursos para ello. “Junto con esta información habremos de agregar que las tecnologías más importantes para el inicio de la siguiente década son en las que más se inviertan recursos de investigación, estarán en el centro del desarrollo y la innovación”. (Hernández Sampieri, 2018, p. xxxi)

La tecnología transformará el destino humano, quedarse anclado en el pasado significaría optar por la aniquilación de la experiencia futura y sueños por cumplir. “Si intentamos aferrarnos a alguna identidad, trabajo o visión del mundo estables, nos arriesgamos a quedar rezagados mientras el mundo pasa zumbando por nuestro lado” (Harari, 2018, p. 291). Los niños que nacen en esta época tienen la capacidad de adaptarse fácilmente al cambio que aquellos que nacieron en los años 70 u 80. “Para seguir siendo relevantes (no sólo desde el punto de vista económico, sino por encima de todo desde el punto de vista social) necesitaremos la capacidad de aprender de manera constante y de reinventarnos, sin duda a una edad joven” (Harari, 2018, p. 291). Aprovechar al máximo la etapa de juventud para aprender todo lo necesario es lo que se hace ahora. Aprender en cada etapa de la vida será obligatorio para afrontar los retos que demanda la era digital.

“Para sobrevivir y prosperar en semejante mundo necesitaremos muchísima flexibilidad mental y grandes reservas de equilibrio emocional. Tendremos

que desprendernos de manera repetida de algo de lo que mejor conocemos, y sentirnos cómodos con lo desconocido” (Harari, 2018, p. 292). Esa plasticidad que tiene el cerebro humano en la etapa de niñez deberá conservarse como habilidad de adaptación, para actuar con serenidad y sabiduría ante lo que ya es normal para muchos y aún considerado lejano y raro para otros.

Para aprender a equilibrarnos emocionalmente debemos saber convivir con los demás y aceptar las diferencias que hacen de cada individuo un ser único e inigualable. Desde la escuela se debe formar la personalidad emotiva que sea capaz de ayudar al hombre a tomar mejores decisiones en su futuro. Pero lastimosamente, “los mismos profesores suelen carecer de la flexibilidad mental que el siglo XXI exige, porque ellos son el producto del sistema educativo antiguo” (Harari, 2018, p. 292). La escuela de hoy castra la creatividad del niño, limitando su imaginación a los moldes ya prescritos. Este modelo obsoleto no servirá para afrontar los grandes avances que la sociedad del nuevo milenio promete. “Es fácil reírse de este modelo, y casi todo el mundo está de acuerdo en que, con independencia de sus logros anteriores, ahora se halla en crisis” (Harari, 2018, p. 292). Decir que la letra con sangre entra era el lema tradicional del modelo educativo, en su momento era eficiente para hacer de los estudiantes memorizarán largas listas de información que no resolvían las situaciones problemas que generará la vida misma. Hoy día la crisis del sistema educativo mundial se atribuye a la falta de compromiso social e inversión equitativa, reformas contundentes en la formación, estrategias, metodologías y manera de evaluar al estudiante.

Responder a ese objetivo concreto requiere serias transformaciones y cambios que históricamente han repercutido en la escasa eficiencia de un sistema educativo pensado para formar hombres disciplinados y sumisos, un proceso meramente mecánico, un modelo de escuela prusiano del cual se deriva el positivismo, trayendo consigo una modernidad elitista y exclusiva que sólo sirve de laboratorio para entrenar a las personas y acostumbrarlas al modelo económico y productivo de los grandes empresarios. El sistema no ha cambiado, se sigue educando para formar trabajadores y que esa cultura permanezca de generación en generación, manipulando la manera de pensar y actuar de muchos ciudadanos.

“Debido a la velocidad creciente del cambio, nunca puedes estar seguro de si lo que te dicen los adultos es sabiduría intemporal o prejuicio anticuado” (Harari, 2018, p. 293), puesto que los paradigmas influyen en las decisiones o concepciones individuales y colectivas, siendo en algunos casos obstáculos del proceso educativo, pero a la vez se convierten en derroteros inevitables del conocimiento. Por lo tanto, no hay un saber establecido, en la sociedad

existen muchas creencias dominantes de acuerdo a viejos patrones paradigmáticos arraigados en el subconsciente que hacen creer que lo pasado es mejor.

Así mismo, mantener una concepción o representación sobre algo en específico conlleva a una parálisis paradigmática que pretende ser conservada y no ser reemplazada por cada nuevo estímulo relacionado con el evento o proceso. Cada individuo posee un concepto modelado de lo que percibe y es a partir de agentes externos que construye o compara sus representaciones ya existentes. Es por ello, que "las representaciones sociales son consecuencia del proceso cognitivo que, a partir de los estímulos del medio, cada sujeto realiza" (Raiter, 2002, p. 12). Llevando así a los individuos actuales a expresar ciega veracidad en lo que saben si tener en cuenta el contexto temporal y cambio inminente.

Por ende, si la anomalía se hace fuerte y provoca crisis paradigmática, se rompe la secuencia acumulativa de conocimiento y en su defecto, surge un nuevo paradigma que abre camino a nuevos aportes y formas de ver el mundo. Culturalmente el hombre está predispuesto a lo diferente que anticipa la negación a nuevos paradigmas, a nuevas oportunidades, a un cambio irreversible de ideas radicales que lo llevará a la búsqueda de la verdad en toda praxis educativa, y a la construcción del conocimiento de acuerdo a la realidad subyacente que lo enmarca.

Por esta razón, el sistema educativo no debe obedecer a paradigmas arraigados socialmente, todo lo contrario, debe responder a un pensamiento divergente que enfrente el proceso en cuestión. ¿Cómo educar para tener sentido de identidad cultural y pensamiento divergente?, ¿cómo debe ser una buena educación?, ¿cómo lograr un sistema educativo eficaz?, son de hecho preguntas problematizadoras que impulsan a la reflexión y evaluación de lo que se hace, cómo se hace y para qué se hace, con el propósito de mejorar los fines de la educación.

A lo largo de la historia los seres humanos siempre tuvieron y se transmitieron concepciones, pero estas han cambiado, no han sido permanentes. Sin duda el cambio crea incertidumbre, pues obliga a salir de la zona de confort, la cual es menos traumática a nuevos procesos y por ende no admite riesgos innecesarios. Todo sujeto está inmerso al cambio y a un nuevo paradigma que lo llevará a algo inesperado. "Así pues, ¿en qué puedes confiar? ¿Quizá en la tecnología? Es una apuesta más arriesgada aún. La tecnología puede ayudarte mucho, pero si acaba ejerciendo un gran poder sobre tu vida, podrías convertirte en un rehén de sus planes" (Harari, 2018, p. 293). Por lo tanto, mantener el equilibrio entre lo que somos y lo que esperamos ser gracias al cambio nos apartará de la innumerable cifra de personas sometidas a depender del otro o en este caso de la tecnología.

La tecnología no es mala. Si sabes lo que quieres hacer en la vida, tal vez te ayude a obtenerlo. Pero si no lo sabes, a la tecnología le será facilísimo moldear tus objetivos por ti y tomar el control de tu vida. Sobre todo, porque la tecnología es cada vez más sofisticada a la hora de entender a los humanos, por lo que puedes verte sirviéndola cada vez más, en lugar de que ella te sirva. (Harari, 2018, p. 293).

Impulsar la ansiosa búsqueda de conocimiento y extraordinarios hallazgos en pro de su intelecto, propicia una mayor conexión con lo aprendido; el cual puede ser mayor si se emplean los beneficios de la tecnología. Mucha información está a un clic, al alcance de todos y hacer un uso correcto de dicho material logrará un desarrollo autónomo en el estudiante. No imponiendo la voluntad del docente en los estudiantes, es el principio máximo, dejarlos experimentar por sí mismos y motivarlos una y otra vez en sus intentos, haciendo de ellos seres autónomos y libres, capaces de encontrar solución a los problemas actuales y venideros.

Conclusión

Por ello, culturalmente el hombre está predispuesto a lo diferente, lo que anticipa la negación a nuevos paradigmas, a nuevas oportunidades, a un cambio irreversible de ideas radicales que lo llevará a la búsqueda de la verdad y puesta en marcha de sus ideas de acuerdo a la realidad subyacente que lo enmarca. Surge así un nuevo paradigma digital que abre camino a nuevos aportes y formas de ver el mundo. Es inevitable gracias a los avances en robótica y automatización que un día no muy lejano, la máquina pueda ser una especie más, creada a nuestra imagen y semejanza, con poder e independencia neuronal, que ha aprendido a imitar al hombre a la perfección, haciendo de sí misma una evolución. “En realidad, vivimos en la época de hackear a humanos” (Harari, 2018, p. 294).

¿Será ese el futuro de la humanidad? No lo sabemos a ciencia cierta, sólo se es seguro el tiempo. Y mientras haya tiempo para conservar y perfeccionar nuestros códigos, acciones y mentes seremos aún la raza dominante. “Todos deseamos un estado social mejor” (Huxley, 2016, p. 59), ese que nos permita moldear el rumbo de nuestra vida hacia un pleno potencial consciente e inteligente. Como lo menciona finalmente Harari (2018, p. 294) “si es así, límitate a relajarte y a disfrutar del viaje... Si, en cambio, quieres conservar cierto control de tu existencia personal y del futuro de la vida, tendrás que correr más deprisa que los algoritmos” (2018, p. 294); puesto que la lucha interna será no sólo con nosotros mismos sino además con nuestra futura competencia.

Una competencia ardua, sin negociación de términos, donde el hombre se adapta a los cambios o perdura negando sus debilidades a la superioridad de su creación. El cambio mismo es movimiento, y el movimiento alude a

transformaciones innegables de la realidad vivida, para ello, será necesario usar toda la capacidad cerebral a favor del ser que, del poseer, entre más seamos ajenos al futuro, más se tarda en asimilar el tiempo que queda.

Referencias

De Efeso, H. (s.f.). Los límites del alma. Editorial Gredos.

De Elea, P. (s.f.). Poema. Ediciones Akal.

Harari, Y. N. (2018). 21 lecciones para el siglo XXI. Barcelona. Editorial Debate.

Hells, H. G. (1895). La máquina del tiempo. Madrid. Editorial Anaya.

Hernández Sampieri, R. & Mendoza Torres, C. P. (2018). Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta. Ciudad de México. Editorial McGraw Hill.

Huxley, A. (2016). El fin y los medios. España. Editorial Página Indómita.

La biblia. (2000). Giner.

Morin, E. (2001). Los siete saberes necesarios a la educación del futuro. Bogotá. Cooperativa Editorial Magisterio.

Raiter, A. (Coord.). (2002). Representaciones sociales. Buenos Aires. Eudeba.

Von Däniken, E. (1968). Recuerdos del futuro. Alemania. G. P. Putnam's Sons.